

LA NATURALEZA, UNA DEMANDA VITAL



La sociedad moderna y, sobre todo, su modo de vida aglomerado y estratificado en las ciudades, ofrece al hombre actual un amplio espectro de posibilidades culturales y de esparcimiento. Pero también es cierto que el modo de vida "civilizado" que impera en estas urbes, subyuga al ciudadano, lo esclaviza en un amplio sistema de obligaciones y continuos "stress" que ha de padecer a modo de tributo. La vida semi-enclaustrada, la carencia de una actividad física sana, las contaminaciones de diversas índoles (atmósfera, ruido), la velocidad que impone el ritmo de vida, etc, son pequeños minadores del espíritu del ciudadano. Es así que, a pesar de un aparente bienestar, su realidad psíquica se halla bastante lejos de un estado sano de equilibrio. Así nos lo han demostrado numerosas estadísticas, y es un hecho la existencia de una demanda real, subconsciente, por otra forma de vida, más pausada, más tranquila; simplificando, más natural.

Esta demanda por ambientes naturales es una realidad insoslayable y ya son varios los países cuyos gobiernos han elaborado programas que tienden a satisfacer esta creciente necesidad del pueblo. Se habla de "calidad de la vida", un concepto tal vez nuevo para muchos de nosotros, pero al que irremediamente tendremos que llegar en nuestro desarrollo.

En base a esta demanda han surgido legislaciones sobre espacios naturales que no persiguen otro fin que el de ofrecer porciones de terreno en su estado natural a las generaciones presentes a la vez que aseguran su disfrute a las venideras. Tal vez no se puedan tasar económicamente estos valores, pero no debemos dudar que cualquier porción de naturaleza que pretenda conservarse en su estado virgen supone una importantísima inversión en materia espiritual.

De lo anteriormente expuesto se deduce una política a nivel persona, el tan cacareado respeto por la Naturaleza. Debemos convencernos definitivamente que la voluntad de preservar unos animales o unas masas boscosas, no es el delirio de unos cuantos soñadores o sentimentales, sino una necesidad cívica más, indispensable para un desarrollo intelectual equilibrado. Esta necesidad está latente en cada uno de nosotros, implicada genéticamente en nuestra condición animal. Si no somos conscientes de ella, no es por su inexistencia, sino por tenerla soterrada con prejuicios y convencionalismos, por tenerla incluso abortada por el imperceptible virus de la vida ciudadana que sin darnos cuenta va, día a día, enterrando y castrando nuestras más profundas inclinaciones biológicas, nuestros instintos, hasta nuestras mentes que se verán subyugadas a un estado de desidia y rutina.

Seamos pues algo más conscientes, seamos algo más rebeldes y aprendamos a conocer poco a poco los distintos aspectos de la Naturaleza, a valorarlos y a disfrutarlos hasta el punto de enriquecernos. Olvidemos prejuicios estúpidos; la conservación de la Naturaleza no es cuestión individual ni de moda pasajera, sino algo muy serio que sólo se puede afrontar a nivel de comunidad. Colaboremos con aquéllos que tienen por obligación el preservar y adecuar lo poco de Naturaleza de que actualmente disponemos. El patrimonio natural absolutamente es de todos, y tal vez se trate del patrimonio más preciado y delicado, pues no está en manos del hombre el regenerarlo. No seamos unos despilfarradores inconscientes que en materia de Naturaleza las lamentaciones son siempre nefastas.

MACHADO

Antonio MACHADO CARRILLO

CUIDEMOS EL MONTE, NUESTRAS ISLAS LO NECESITAN

SI YO FUERA NIÑO AHORA...

Si yo fuera niño ahora, niño de asfalto y colegio con canchas de cemento, niño de piso con habitaciones empapeladas de flores naranjas y bosques de papel, de azoteas que no permiten ver sino azoteas de domingos de maquinitas, futbolines y pipas, de colorines comics del futuro... No podría jamás perdonarles que hubieran reducido tanto mi vida, que la hubieran dejado perder entre aceras y metales. No podría perdonarles nunca su ignorancia, su desidia, su abandono, su terriblemente engañosa comodidad de ciudadanos, su tiranía para con nosotros los niños. No, si yo fuera niño ahora no podría perdonarles lo que están haciendo con mis árboles, con los animales, con la tierra de todos los niños. Porque con una rapidez y eficacia asom-

brós urbanizan, talan, quemán, ensucian, destrozan y asolan, en nombre de leyes y principios económicos, en nombre del progreso, de nuestro futuro. Ignorantes, ¿ignorantes de qué futuro? Si yo fuera niño, ahora estaría triste porque mis gritos no serían oídos por los técnicos, los especialistas en marketing, por nadie. ¿Podrán garantizarnos un futuro ustedes que están enseñándonos cada día como se asesina la tierra?

Pero no, no soy niño. Soy adulto y consciente ciudadano. Pertenezco al mundo de las azoteas. Desconozco la vida natural y soy ignorante de todo lo que no signifique relación social-político-económica. La Naturaleza es una palabra grande escrita en los libros; la vida animal y vegetal

están recogidas en textos de fácil alcance. Nunca pasé una noche al aire libre, nunca salí de las urbanizaciones, nunca me alejé lo suficiente de la carretera principal que cruza un monte. Nunca, nunca he llegado a estar demasiado sucio de tierra para poder comprender algo. Sin embargo, no es demasiado tarde. No puedo contribuir a esta masacre. Necesito gritar con ese niño. Estamos a tiempo, tenemos medios para impedirlo. Hay que luchar por cada árbol, por el agua, por cada pájaro, por cada trozo de tierra. Ciudadano del asfalto, pero niño hambriento de la verdad y la paz que sólo puede dar la naturaleza, hoy te pido que me ayudes a conservar, a respetar y a luchar por ella.

CHUSI *

IMPORTANCIA DE NUESTRA FLORA



Nuestras islas albergaron una fauna y flora extraordinarias y que en su mayoría han sobrevivido hasta nuestros días. De nosotros depende el que continúen para ellas y para el resto del mundo: actualmente viven de forma silvestre unas 1.733 especies de plantas, de las cuales hay 294 que sólo existen en una sola isla y algunas en un solo lugar, mientras que otras se encuentran en todas las islas pudiendo servir de símbolo vegetal a todas ellas: "el cardón".

Descontando unas 700 especies introducidas involuntaria o voluntariamente y añadiendo a las que sólo crecen en una isla, las 252 que lo hacen en más de una de ellas, tenemos que entre el 50 y 55 por ciento de todas las plantas nativas de la vegetación canaria son excluidas de este archipiélago.

BICACARO.— Esta curiosa planta con aspecto de enredadera vive al igual que la cresta de gallo, preferentemente en los bosques de laurisilva, donde existe gran humedad, pudiendo hallarse a veces en zonas deforestadas que reúnen condiciones con la humedad suficiente. Esta especie (Canarina canariensis) es exclusiva de Canarias donde no tiene ninguna otra planta que se le asemeje.